

# ENFRENTADOS POR EL ÚLTIMO TRASVASE TAJO-SEGURA

## A favor «Sin más agua en verano, habrá limones como olivas»

► Orihuela teme que se sequen sus cítricos y propone recargar los pantanos del Tajo

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ  
ORIHUELA (ALICANTE)

La incertidumbre de once meses sin trasvases desde el Tajo ha forzado a muchos agricultores de la Vega Baja del Segura a contentarse con «riegos de subsistencia» para que no se secan sus árboles. En el caso de Orihuela (Alicante), las tres transferencias mensuales desde el Tajo aprobadas esta semana suponen un «alivio» hasta junio, aunque ya están resignados a que la cosecha de cítricos no será «normal» por esa escasez de agua. «Y si no se aprueban otros 60 hectómetros cúbidos en verano, vamos a cosechar limones como olivas», exagera con ironía Javier Gómez, de Asaja.

«Los cítricos están en floración, pero no cuaja como debería porque el árbol no tiene reservas», explica José Vicente Andreu, de la Comunidad de Regantes de San Onofre y Torremendo, pedanías oriolanas donde el limón representa la mejor baza en el mercado, exportado a Japón, Estados Unidos, Australia, compitiendo con potencias como China o Argentina, donde venden este fruto solo para zumo, porque no tiene la misma calidad –sin residuos– que el alicantino para su consumo fresco.

Al haber recurrido en este largo periodo de casi un año sin trasvases a aguas extraídas a más de 400 y 500 metros de profundidad en pozos de emergencia, con una alta conductividad por su contenido salobre, a algunos árboles se les han caído las hojas y no se ha podido aprovechar su flor para la alta cosmética, una merma en la rentabilidad de la mandarina ecológica. Peor le ha ido a otro agricultor cercano, también en esta comunidad, que ha perdido 6.000 árboles, o a un productor hortícola que ha plantado una quinta parte de la siembra previsto, al no tener asegurada el agua.

«Cuando vino la ministra [Tejerina] hace unos días, nos dijo que no nos podíamos quejar, porque el PIB seguía creciendo todos los años en esta zona,

pero le explicamos que no es porque aumente la producción agrícola, sino porque se exporta desde aquí, que hay un importante tejido industrial, aunque casi todo el brócoli viene de Albacete y se empiezan a traer naranjas desde Andalucía», relata Andreu.

¿Y los 400 millones?

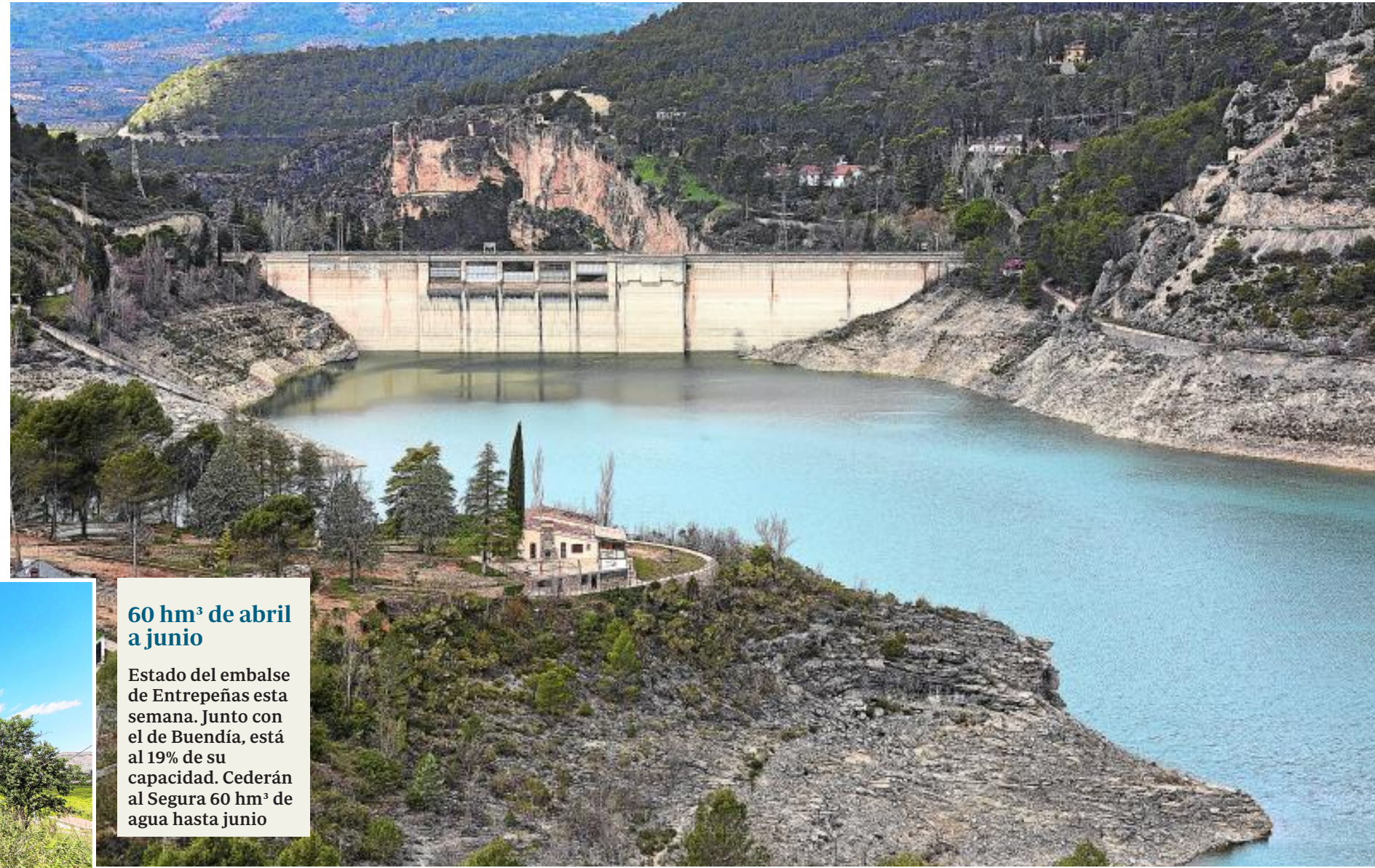
Tanto este agricultor de Orihuela como el presidente de la Comunidad de Regantes de Levante, la segunda más numerosa del Sindicato Central de Regantes del Acueducto Tajo-Segura (SCRATS), Javier Berenguer, se preguntan cuál ha sido el destino de los 400 millones de euros que han pagado en tierras levantinas a razón de un millón al mes durante cuatro décadas de trasvases. Se supone que la mitad de esos fondos se han abonado como indemnización a los municipios ribereños de los pantanos de cabecera del río Tajo. «No han invertido ni un duro en infraestructuras, pero ahora pagan subvenciones para fomentar la guerra entre ciudadanos, como los 28.000 euros a una asociación de municipios ribereños, a quienes me ofrecí a ir y hablar con ellos, para ver qué necesitan, y me insultaron y me bloquearon por Facebook», relata Berenguer.



JUAN CARLOS SOLER

60 hm<sup>3</sup> de abril a junio

Estado del embalse de Entrepeñas esta semana. Junto con el de Buendía, está al 19% de su capacidad. Cederán al Segura 60 hm<sup>3</sup> de agua hasta junio



GUILLERMO NAVARRO



J. C. SOLER

Exportan a Japón y USA

Javier Gómez y José Vicente Andreu defienden la supervivencia de un cultivo como el limón, sin competencia en el mundo por el clima de la Vega Baja del Segura



Javier Berenguer  
Quise hablar con gente de Guadalajara; me insultaron y bloquearon por Facebook

Parecido análisis hace el oriolano Andreu, para quien «en Castilla-La Mancha usan a sus vecinos como moneda de cambio para hacer chantaje con el discurso de que se llevan el agua a Murcia y Alicante» y si se utilizaran los fondos que se pagan por los trasvases «ya podrían tener grifos de oro» en Guadalajara. No obstante, el sentir general en estos campos levantinos apunta a una «solución para todos» que pasa por recargar los pantanos de la cabecera del Tajo mediante una interconexión de cuencas, tal como han transmitido al Gobierno central.

Francisco tiene una náutica frente al embalse de Entrepeñas (Guadalajara), pero aún no sabe si este año echará su barco al pantano. En marzo ha perdido una decena de clientes, que se han llevado sus embarcaciones a otras zonas con mayor estabilidad. «Papá, ¿por qué no nos vamos a Murcia si allí no les falta el agua?», le pregunta su hijo. La zona se ha convertido en un secarral,

## En contra «Aquí nadie riega, pero el Levante está lleno de piscinas»

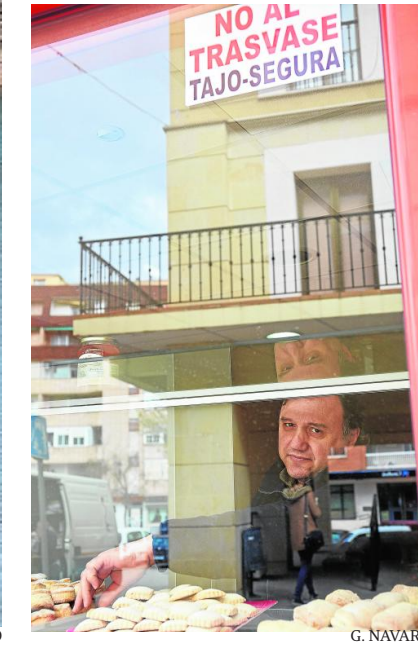
► Sacedón pide elevar el umbral mínimo no trasvasable de 400 hm<sup>3</sup> para evitar su ruina

ISABEL MIRANDA  
SACEDÓN (GUADALAJARA)

asegura Francisco. «Con el trasvase nos tienen arruinados». El millar de habitantes que queda en Sacedón ha sido testigo de la decadencia de la zona. No queda ni rastro del mercado de pez vivo y aparejos, ni de ocho de los nueve locales de ocio nocturno que había. Sobreviven cuatro hospederías: el pueblo ha pasado de ofertar 1.500 plazas a 700. Muchas de las urbanizaciones que se construyeron alrededor hoy están medio vacías. En la de Calas Verdes, en la cercana localidad de Mantiel, solo se llegó a construir un chalet, el piloto. Y mientras, en el pantano, apenas quedan censados 600 barcos, según datos del Ayuntamiento. «Cuando se hicieron los embalses la idea era vivir del turismo, pero hoy estamos en quiebra total y absoluta», ase-



GUILLERMO NAVARRO



G. NAVARRO

Plantilla bajo mínimos

Los empresarios Antonio y Julián han tenido que reducir sus plantillas. La náutica Entrepeñas-Sacedón tiene tres empleados, todos hermanos. La gasolinera de Antonio (arriba a la izq.) cuenta con cinco empleados, pero cree que con más agua, tendría doce



Martín Moya

«Cuando hay agua, se nota que la gente viene. Pero si no hay, dan una vuelta y se van»

gura el alcalde del pueblo Francisco Pérez, también presidente de la Asociación de Municipios Ribereños de Entrepeñas y Buendía. El problema, dice, es la falta de estabilidad en el nivel del embalse. A partir de los 400 hm<sup>3</sup>, el 16% de su capacidad, ya se permite la cesión de agua. Y a ese nivel, «cuesta poco venir a verlo y no volver más», se lamenta. Mientras los alrededores del pantano de San Juan han multiplicado su población y el turismo rural vive un buen momento, la comarca se ha convertido «en Siberia», dice Pérez. «Solo se explica por el trasvase», afirma.

Desolación

Algunos vecinos piden que, al menos, se eleve el umbral mínimo no trasvasable de los 400 hm<sup>3</sup>. «Sabemos que el agua no es nuestra, pero debería haber otro mínimo, una lámina de agua», comenta Antonio Portal, dueño de una gasolinera. Porque aunque la obra no se hizo «para los barcos», tampoco estaba pensada «para regar la cantidad de hectáreas que se riegan ahora», responde el dueño de la náutica. Con

amargura los dos empresarios comparan cómo aquí «nadie riega», pero el Levante «está lleno de campos de golf y piscinas».

El ambiente es de resignación. El panadero de Sacedón, Martín Moya, ya no baja a pescar al embalse, ha vendido su barca, y hace tiempo que el volumen de reparto ha bajado hasta casi la inexistencia. «El pantano es la vida del pueblo», dice tras su escaparatete. A la puerta del establecimiento ha colocado una pegatina contra el trasvase, que comparten muchos de los comercios que quedan. Las fotografías de Entrepeñas cuando era «el mar de Castilla» salpican la localidad.

«El pueblo se ponía hasta arriba de gente, pero aquello no va a volver ni aunque el pantano esté a rebosar», opina Mercedes, dueña de la posada Francisco Pérez. «El pantano se hizo para lo que se hizo y no van a secar Murcia», recalca. Los vecinos no ven solución al problema. «Somos hormiguitas en comparación con el Levante», resume Portal. «Ya que nos machacan el turismo, al menos que hagan infraestructuras».

EL PASADO  
«El pueblo se ponía hasta arriba de gente, pero aquello no va a volver»